

ERASMUS ESTONIA

El Erasmus no son unos meses en tu vida, es una vida en unos meses.



Mis labores en la empresa en Tallin, han consistido en elaborar, recepcionar y archivar los documentos en orden clasificado; gestionar la negociación y mantenimiento de empresarios y ayuntamientos; informar y atender los contactos pertinentes a través de diferentes vías garantizando su satisfacción; concertar y mediar en las reuniones para conseguir acuerdo entre las partes con su pertinente seguimiento.

Las herramientas de trabajo que he utilizado han sido principalmente el ordenador y el teléfono, ya que por la situación actual nuestro trabajo ha sido vía online.

Sí había trabajado antes con estos elementos, pero no de la misma manera, porque a ser de manera telemática son tus únicos recursos.

Al ser una manera de trabajo tan nueva para mí, me ha permitido trabajar en profundidad con programas que hasta ahora desconocía, hojas de base de datos donde reportábamos toda la información, videoconferencias diarias y por supuesto adquirir bastante capacidad comunicativa.

En cuanto al idioma, la verdad que al principio sobre todo me costaba más soltarme a la hora de hablar. Pero con el paso de las semanas he aprendido cosas tan cotidianas como preguntar en el supermercado, preguntar por la calle donde está un sitio al que tengo que ir, pedir comida para llevar o simplemente, agua sin gas (cosa que se consume bastante más que en España).

Hay varias cosas que me han llamado la atención del país, como la forma de moverse por la ciudad. Hay mucho transporte público y todas las facilidades. Por ejemplo, a través de una misma app, puedes encontrar cerca de tu ubicación y reservar un coche o un patinete eléctrico, usarlo, aparcarlo, pagar y listo para que cualquier otra persona lo pueda usar.



Este Erasmus me ha permitido conocer a muchas personas de diferentes partes de España y Europa, algunas de Erasmus como yo y otras que residen aquí por trabajo, lo cual me ha ayudado mucho a la hora de conocer sitios, incluso trucos para desenvolverme mejor.

Este fue el pequeño grupo que se formó casi desde el principio de mi estancia en Tallinn:



Están Sara, Dani, Clara y George, compañeros de prácticas en la misma empresa. (Cantabria y Valencia)

Alex y Adrián. Trabajando en Tallinn en sus especialidades desde hace años. (Cataluña y Madrid)

Kapi. Viviendo en Tallinn desde que terminó su Erasmus. (India)

Estonia es un país muy internacional, hay gente de todas las nacionalidades.



Los estonios por lo general son gente más reservada, aún así conocimos a algunos más extrovertidos en algunas cafeterías, donde solo al escucharnos hablar español ya formaban parte de nosotros para saber más de nuestro país.

He conocido en estos tres meses de estancia muchos sitios, como:



Cascadas de Keila. En una excursión donde visitamos las cascadas, la cárcel de Rummu y el pueblo de Haapsalu.



Mirador de Kohtoutsa (Vannalin). Estonia tiene unos miradores preciosos en cada esquina , sin duda para mi,este es el más bonito.



Cárcel de Patarei. Este país tiene una gran cantidad de cárceles abandonadas recientemente desde su salida de la USSR.

En estos tres meses me he alojado en una casa con mi

compañera Ari, vivienda en la cual, comía, trabajaba y hacía vida. Esta situada a cinco minutos andando del casco antiguo, en frente de la embajada EEUU un lugar perfectamente situado en el mapa y bastante conocido.

Estonia no es especialmente famosa por su comida típica pero aquí tenemos uno de los pocos restaurantes estilo medieval que ofrece tres platos típicos antiguos estonios.

Sopa de alce, carne de alce y salchichas de ciervo. Todo carne de animal de caza. Y por supuesto la tapa más común aquí “pepinillos”. El bar se llama Draakon , se encuentra en plena plaza. Esa sopa no puede estar más rica, y no os podéis imaginar lo bien que sienta cuando hace frío. ¡Gloria Bendita!



Como ya os decía no es un país de comida típica, acoge multitud de comidas internacionales, es brutal. Podéis encontrar cualquier tipo de comida que os apetezca y, ¿como no?, no he desaprovechado esa oportunidad para probar cositas que no había probado hasta ahora, como por ejemplo el Poke, que está bastante de moda ahora. ¡Muy rico!

Y el bar por excelencia Erasmus, Kompressor.

Restaurante de crepes buenos y baratos, salados y dulces. ¿Qué más se puede pedir?

La experiencia la recomiendo totalmente a todo el mundo que quiera embarcarse en una aventura y vivir algo increíble conociendo otro país, otras personas y otra cultura. Experiencia con la que vuelvo muy enriquecida.

Maria Paz Barrancos Sánchez

